



Una mala alternativa: coito interrumpido

Muchas parejas recurren al coito interrumpido a manera de método anticonceptivo, al considerarlo como un sistema cómodo, placentero, seguro, económico y poco problemático... algo enteramente alejado de la realidad.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo

“**A**mí me cae gordo usar condón, no siento nada”, le gritaba Roberto a su esposa Cecilia cuando ella le pedía emplearlo a fin de prevenir un embarazo. Él se justificaba argumentando que con sólo ‘sacarse’ antes de eyacular no había riesgos y que ese método no les iba a fallar. Tres años después de practicar el llamado coito interrumpido, Roberto tiene dificultades para mantener su erección, se siente tenso al excitarse, y Cecilia luce un abultado abdomen como resultado de su estado de gestación.

Historias como la anterior son el tema de conversación diario en un consultorio sexológico. La mayoría de los varones que acostumbran ‘derra-

El hombre que prefiere interrumpir el coito para eyacular afuera puede desarrollar ansiedad ante la incapacidad de controlarse, favoreciendo con ello el aumento de estrés

mar’ o eyacular afuera como una opción anticonceptiva están seguros de su eficacia, y hasta convencen a su pareja para librarse del uso del preservativo, creyendo de que además les brindará un mayor placer a ambos. Asimismo, ellos y ellas piensan que es una manera sencilla de ‘cuidarse’ sin tener que andar gastando en otras opciones anticonceptivas. Todas esas percepciones no podrían estar más equivocadas.

TAN ANTIGUO COMO LA HUMANIDAD

En la Biblia se relata el primer coitus interruptus, concretamente en *Génesis 38: Judá casó a Er; su hijo mayor, con una mujer llamada Tamar. 7 Er desagrado al Señor, y el Señor lo hizo morir. 8 Judá dijo entonces a Onán: “Únete a la viuda de Er, para cumplir con tus deberes de cuñado y asegurar una descendencia a tu hermano”. 9 Pero Onán, sabiendo que la descendencia no le pertenecería, cada*

vez que se unía con ella, derramaba el semen en la tierra para evitar que su hermano tuviera una descendencia.

La historia nos muestra claramente que este método anticonceptivo ha sido empleado y continúa en uso con gran aceptación. En la actualidad se estima que millones de parejas en el mundo confían en este sistema de comprobada ineficacia para evitar el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Quien presume de saber en qué momento va a eyacular puede alardear frente a su compañera que ‘el cálculo’ jamás va a fallarle. Pero antes de la explosiva eyulación algunos presentan un goteo al que denominan ‘lubricación’, comparándolo con la de tipo



vaginal: error de apreciación. Esa secreción puede provenir de las glándulas de Cowper y no contener espermatozoides, mas también podría formar parte de una emisión breve de líquido prostático que sí los incluya.

Hablando en términos de cifras, el nivel de ineficacia del coito interrumpido en hombres sumamente cuidadosos es del cuatro por ciento. Mientras que en quienes lanzan la eyaculación descontrolada o que refieren no pudieron aguantarse, la posibilidad de un embarazo no deseado se eleva estrepitosamente hasta un 27 por ciento. Evidentemente apostarle al coitus interruptus es como jugar a la ruleta rusa con dos tiros en la pistola.

Sentir que todo el ser se convierte en placer... y de pronto interrumpir el orgasmo para 'sacarse' es totalmente frustrante, desaconsejable como alternativa anticonceptiva y altamente riesgoso

¿Y LA VIDA SEXUAL?

Contra lo que pueda pensarse, este método limita el placer sexual del varón y de la mujer. No pretendemos disuadir a quien se sienta a gusto con él, buscamos poner en claro los pros y contras de "sacarse y derramar afuera".

Expliquemos un poco más. Un hombre excitado experimenta un enorme placer en el glande de su pene (cabeza). Esta es la parte que más contacto tiene con la vagina de su amante. El calor y la humedad

vaginal incrementan el goce masculino. Las sucesivas embestidas que hace sobre la humanidad femenina, asociadas a los gemidos de su compañera, besos, caricias, etcétera, lo conducen a la sensación de eyaculación inminente. En ese trance haga lo que haga no podrá detenerla, aunque cuente borregos, se pellizque o piense en otra cosa. La eyaculación sobrevendrá como tormenta en primavera. En este momento cumbre quien interrumpe el coito deberá sacar su pene y te-

ner el orgasmo fuera. ¡Nada más frustrante que esto!

Por su parte la mujer también excitada, lubricada, sudorosa, vibrando con los embates del pene y las caricias, le observa derramar el semen fuera de ella, tal y como un cántaro que al caer se rompe.

Esto trae consecuencias psicológicas, que se asocian al desencanto de interrumpir el clímax sexual masculino e impedir que la mujer tenga la sensación complementaria del semen inundando su vagina.



Y es que la biología de la reproducción nos confirma que en cada encuentro la vagina se prepara para recibir dicha secreción, capacitarla y favorecer el arribo hasta el ansiado óvulo, esté o no en posibilidades de un embarazo. En otras palabras nuestra biología no actúa con discriminación, sus procesos naturales facilitan embarazo (aunque la decisión de lograrlo o no esté en la pareja). Por ello, este sistema siempre producirá frustración en ambas partes.

El hombre que prefiere interrumpir el coito para eyacular afuera puede desarrollar ansiedad ante la incapacidad de controlarse, favoreciendo con ello el aumento de estrés y de las hormonas asociadas a éste (la epinefrina y el cortisol).

Quienes temen un embarazo no deseado y recurren al coitus interruptus tienden a experimentar culpa cuando el método falla. La constante zozobra de una emisión seminal involuntaria llega a acarrear disfunción de la erección, al grado de que el apetito sexual baje o la erección no se presente o no se mantenga.

Muchos novios o esposos que usaron el coito interrumpido y deciden cambiar a otra opción anticonceptiva recurren al condón. Ante la nue-

va alternativa tienen que reenrenarse o volver a sensibilizarse, ya que psicológicamente se acostumbraron a eyacular fuera.

La ventaja adicional de usar preservativo es la protección contra las ETS, las cuales son siempre probables con el coito interrumpido. Quienes creen en la honestidad y salud sexual de su pareja ponen la mano al fuego por él o ella. Sin embargo todo aquel que ha tenido actividad coital con diferentes personas se ha expuesto a contraer o transmitir una enfermedad venérea. Así, aunque el uso del condón evita el contacto físico y limita de alguna manera la sensación para muchos, con la práctica esa disminución de sensibilidad se compensa con la seguridad de saberse libre de riesgos.

Para dejarlo claro: experimentar deseo, atracción, iniciar un escarceo sexual o cachondeo, sentir que todo el ser se convierte en placer... y de pronto interrumpir el orgasmo para 'sacarse' es totalmente frustrante, desaconsejable como alternativa anticonceptiva y altamente riesgoso en lo referente a padecimientos venéreos. §

www.sexologosilvestrefaya.com



RULETA RUSA SEXUAL

- El coito interrumpido tiene el riesgo de un embarazo no planeado y no protege contra posibles contagios de enfermedades venéreas.
- Disminuye el goce en la pareja por mantener la atención en evitar la eyaculación.
- Muchas posiciones excitantes no pueden practicarse siguiendo este método porque dificultan salirse a tiempo, generando con ello una vida sexual previsible y rutinaria.
- La técnica meter-parar-meter-parar causa frustración y cansancio en la mujer, llegando a fomentarle la incapacidad de alcanzar sus orgasmos.
- La vida de quienes recurren a esta alternativa transcurre en medio de constantes interrupciones en su comunicación íntima; pues así como el varón suspende la sesión erótica para derramar fuera, así ella permanece esperando el clímax.
- Quedarse a medias en los orgasmos compartidos lleva a los esposos o novios al resentimiento y al coraje.
- Muchos hombres y mujeres que no expresan su desacuerdo ante este método (al que califican de incómodo y frustrante) terminan separándose sin nunca haber encontrado una opción segura y placentera para ambos; la sexología moderna ofrece varias que garantizan 100 por ciento de placer y otorgan un margen de confort y seguridad a los amantes para que no se autoimpongan límites al gozar. Hable con su sexólogo de cabecera.